

Revista Electrónica de Investigación en Filosofía y Antropología

NUMERO 6 (junio 2016)

Editor: Decanato de Filosofía. UNED

ISSN: 2340-4442

David Villodres Maldonado
Departamento de Filosofía.

De la Metafísica de Andrónico de Rodas a la Filosofía primera de Aristóteles

Resumen: La investigación en curso versa sobre la problemática histórica en torno al sentido y significado de la Metafísica de Aristóteles. Frente a los intentos del aristotelismo contemporáneo de dar una respuesta de naturaleza doctrinal a la problemática, nuestro trabajo sitúa su origen en la oposición del pensamiento especulativo griego con el pensamiento metafísico dominante en Occidente desde el estoicismo, tutor de la acción compiladora que Andrónico de Rodas lleva a cabo a partir de los manuscritos originales de Aristóteles. En base al estudio y recuperación del pensamiento especulativo emprendido por Hegel, intentaremos recuperar la filosofía primera de Aristóteles al margen de los principios del subjetivismo estoico dominante hasta la actualidad.

Palabras claves: Aristóteles, Metafísica occidental, pensamiento especulativo, conocimiento, Kant, Crítica de la Razón Pura, Ciencia de la Lógica, Hegel, escepticismo, Pirrón, Protología, Parménides, Platón, pensamiento moderno, pensamiento griego

DE LA METAFÍSICA DE ANDRÓNICO DE RODAS A LA FILOSOFÍA PRIMERA DE ARISTÓTELES.

1.- Presentación y dificultades en torno al *objeto* de la tesis.

Pretender llevar a cabo una Tesis doctoral sobre Aristóteles, siendo uno de los filósofos más estudiados e investigados de la historia, plantea un aparente contrasentido: si toda Tesis doctoral tiene por finalidad agrandar el estado de la

ciencia sobre un determinado objeto (en nuestro caso la *Metafísica* de Aristóteles) cabe preguntarse si es posible agrandar nuestro conocimiento sobre Aristóteles, si podemos aún hoy decir algo sobre su pensamiento no dicho.

Sin embargo, a pesar del lugar que este autor ocupa en la historia del pensamiento, podemos decir que Aristóteles es un gran desconocido:

*Todavía hoy, se le atribuyen, como lo más natural del mundo, ideas y doctrinas que son cabalmente el reverso de su filosofía*¹.

Nosotros, en efecto, creemos que conocemos el pensamiento de Aristóteles pero en realidad conocemos al Aristóteles de la tradición, el cual esconde la forma más peligrosa de ignorancia: la que *crea que se sabe* (porque, como viene a decirnos el mismo Aristóteles en sus *Analíticos*², la diferencia entre el que sabe y el que no sabe es que el primero sabe realmente, el segundo *crea que se sabe*). Consciente de esta problemática, nosotros determinamos el objeto de nuestra investigación en la búsqueda del Aristóteles *griego*. En este sentido, el emprendimiento de una Tesis doctoral en rescate del Aristóteles griego deja de ser un contrasentido.

Nuestra investigación *comienza* siendo una indagación sobre el sentido y significado de la *Metafísica de Aristóteles*, intentando resolver un enigma que no es solo del aristotelismo contemporáneo (Nartop, E. Berti o T. Oñate) sino que se remonta al origen mismo del aristotelismo: sabemos por testimonios de Alejandro de Afrodisias o Asclepio de Trales que la polémica sobre los 14 metafísicos se remontan prácticamente a su edición. Se trata, por tanto, de 2.000 años de polémica.

Subrayamos que nuestra investigación *comienza* siendo un estudio más porque por su desarrollo y conclusiones sí es claramente novedosa, por no decir heterodoxa. Por lo que se refiera a su desarrollo, la investigación rápidamente se ve envuelta en una compleja trama centrada en el estudio sobre los *modos del pensamiento*, diferenciando un modo griego (especulativo) de otro empírico o intelectual referido a los 2.000 años de pensamiento metafísico occidental, el cual será objeto también de crítica. Por otro lado, sus conclusiones son si caben más sorprendentes: la búsqueda de un sentido y significado a los 14 logoi metafísicos desborda el marco de la mera hermenéutica textual para acabar

¹ Vid. *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía* II FCE 1985, pág. 238

² Vid. *Analíticos Segundos* 71 b 10-15.

reunificando los tratados metafísicos y lógicos del estagirita, siguiendo la estela de la misma evolución de la Metafísica Occidental³.

El hilo o urdimbre que enlaza toda esta compleja trama: el estudio Metafísica de Aristóteles, la analítica del pensamiento especulativo o la crítica al pensamiento metafísico occidental podemos enunciarla en la siguiente tesina o Principio rector: *El modo de ordenar y presentar un contenido pende del modo de pensamiento. O, dicho con otras palabras: en toda ordenación de un contenido va implícito un modo de pensamiento.*

Si trasladamos este Principio a nuestra investigación, obtenemos por anticipado la clave de nuestra propia Tesis: *el modo que Andrónico de Rodas ordena el corpus aristotélicum en general y los metafísicos en particular pende del modo del pensamiento metafísico occidental: el subjetivismo estoico*⁴. La Filosofía primera griega, en cambio, obedece a otra ordenación y a otra concepción del saber.

Si comparamos esta perspectiva de estudio sobre los 14 logoi metafísicos con el aristotelismo contemporáneo la novedad se hace explícita: mientras éste trata de dar respuesta al sentido de los 14 logoi dentro en un plano estrictamente *doctrinal*, teniendo por neutral la ordenación actual de los textos, nuestra investigación centra la polémica en esta ordenación de Andrónico, que dará de lado en beneficio de una nueva ordenación de la filosofía primera: el *orden inmanente del contenido* (propio del pensamiento especulativo para quién el orden del Ser y del Pensar son correlativos). La defensa de esta nueva ordenación supondrá el inicio de regreso al pensamiento griego, cuya metodología encontramos expuesta en Filebo y Fedro: dividir y ordenar el Ser es sus especies simples, *al modo que el un buen carnicero divide siguiendo las articulaciones*⁵.

³ Nos referimos a su transformación en Lógica trascendental y posteriormente en Lógica especulativa. No podemos negar que hay cierta similitud entre nuestra lectura y recomposición de la filosofía primera y la labor llevada a cabo por Hegel *Ciencia de la Lógica*. De esta relación damos cuenta detallada en la propia investigación.

⁴ A lo largo de nuestra investigación el *pensamiento metafísico occidental*, que incluye la historia del pensamiento desde el estoicismo hasta la filosofía trascendental, será subsumido analíticamente como modo de *pensamiento empírico o conocimiento*. Defendemos entonces la historia del pensamiento metafísico occidental como desarrollo del principio estoico. La Dialéctica trascendental, desvelando su subjetivismo, será la obra cumbre de esta modalidad.

⁵ Vid. *Fedro* 265 d-266 a. En relación a la ciencia como especificación de géneros, ver *Filebo* 15 D.

En efecto, si recordamos nuestro Principio o tesina rectora: *en toda ordenación de un contenido va implícito un modo de pensamiento*, plantear un nuevo orden del contenido conlleva plantear un nuevo modo de pensamiento: el pensamiento especulativo, principio de nuestra lectura y reordenación.

Pues bien, a este cambio de ordenación y de modo de pensamiento obedece el título de nuestra Tesis: *De la Metafísica de Andrónico a la Filosofía primera de Aristóteles*. Parafraseando aquella tesis de Marx podríamos concluir nuestra presentación así: *los aristotélicos se han dedicado a interpretar los metafísicos; ahora se trata de transformatos*.

Estas afirmaciones pueden resultar inmediatamente arbitrarias o carentes de sentido. Su fundamentación justifica la organización de nuestra tesis, que después de no pocas dudas y rectificaciones, la hemos dividido en tres Secciones.

a).- Sección Primera: De la Doxografía (Cap. 1 y 2). Por exigencia de las normas sobre los estudios de tercer grado pasamos en primer lugar revista al estado de la ciencia sobre el objeto investigado. Los trabajos de T. Oñate nos sirven de base: *Para leer la Metafísica de Aristóteles en el S. XXI*.

b).- Sección Segunda: Del Pensamiento Especulativo o *flexivo* (Cap. 3 y 4). Estudiamos las diferencias entre el *pensamiento empírico* o saber fenomenológico (fundado en la escisión u oposición conciencia y objeto) y especulativo (basado en la unidad sujeto-objeto). En el capítulo cuarto lleva a cabo la deducción y crítica de la metafísica occidental como saber antropomórfico.

c).- Sección tercera: Del pensamiento griego (Cap. 5). Hacemos una exposición histórica-sistemática de la protología griega desde Parménides a la Filosofía Primera de Aristóteles.

Pasamos a resumir los contenidos de cada sección.

2.- Sección primera: de la doxografía

Esta primera parte tiene como finalidad, según adelantamos, presentar el estado actual sobre los 14 *metafísicos*. Está dividida en dos capítulos: *primero y segundo*.

En el capítulo primero repasamos las cuatro respuestas del aristotelismo contemporáneo a la cuestión ¿Qué es la Metafísica? Seguimos los trabajos de la

profesora Teresa Oñate en *Para leer la Metafísica de Aristóteles en el S. XXI*⁶. Si bien hay un orden histórico de aparición de estas lecturas⁷, la profesora Oñate opta por un orden de presentación que sigue el desarrollo de la filosofía primera. En *Para leer la Metafísica*, en efecto, el curso temporal se altera por razones de método: con vistas a comprender a Aristóteles a través de tal orden, comienza desde lo primero más *cognoscible para nosotros*, la ousia sensible, para ir a lo primero en sí, la ousia suprasensible. Se comienza así por las lecturas ontológicas y onto-teológicas y se acaba por las teológicas.

a.- La respuesta ontológica. Representan el comienzo del aristotelismo contemporáneo: Natorp. Nacen negando que los Metafísicos sean una *teología* (Escolástica): el objeto de la ciencia primera es el Ser *general* (*ser existencial*) Oñate, y en general la comunidad científica, pasa por encima de estas lecturas porque no resisten los textos de Aristóteles.

b- La respuesta onto-teológica. Son las más numerosas y ricas de contenidos. Según estas lecturas, los metafísicos no *solo* una ontología ni *solo* una teología: encierran las dos ciencias unidas. Según el modo de unión, se dividen en dos líneas:

b1.- Puente usiológico, que encuentra en la *ousia individual* el puente de unión entre la ontología y la teología de los metafísicos. Parte de la ontología cuyas insuficiencias conducirían a la necesidad de la teología como su primer principio. Para la profesora esta vía de integración queda vetada por los propios textos: no existiría puente de unión entre entidad individual y la ousia inmaterial: olvida que para Aristóteles la prote-ousía no es el individuo sino el eidos.

b2.- Nexo etiológico sigue el camino inverso: encuentra el nexo definitivo que integra estos dos saberes en la idea de *causalidad divina*: ahora Dios será directamente primer principio, sin *puente* ontológico. T. Oñate distingue tres

⁶ Editorial Dykinson 2001

⁷ Según el orden histórico de las lecturas, la concepción tradicional de la Metafísica como Teología se rompe con las lecturas ontológicas de Natorp, Zeller, dando comienzo del aristotelismo contemporáneo. Éstas primeras lecturas fueron seguidas de la oposición de Merlan y Owen (teológicas) de cuya crítica salen finalmente de las dos posiciones mayoritarias que pugnan en paralelo en la actualidad: la onto-teológica (destacando la opción *teologizante* de E. Berti, y *Teología de la Inmanencia* de Oñate) y las aporéticas o escépticas (Aubenque y Düring). Vemos, por tanto, cierta secuencia *circular* que giran en torno a las respuestas teológicas o *teologizantes*.

tipos de explicación etiológica: la creacionista, la crítica (Berti, que acaba regresando al Dios-físico causa eficiente) y la aporética.

c.- La respuesta aporética, representadas por Aubenque y nosotros incluimos a Ingemar Düring. Nacen de nuevo del fracaso (negación) de las lecturas anteriores.

d- La respuesta teológica. Representadas por las lecturas de Merlan y Owen. Aquí teresa expone las bases de su “teología de la inmanencia” (acciones comunicativas, que desarrolla hasta hoy).

Regresando a la cuestión del orden es importante porque la secuencia histórica esconde una circularidad que resulta de interés para los fines de nuestra investigación: las lecturas teológicas presenta, en efecto, *dos tiempos*. Si examinamos las diferencias entre las “primeras” lecturas teológicas (las escolásticas de Melan y Owen) y la “últimas” (teologizantes de Berti y T. Oñate) podemos apreciar la oposición y distancia entre el Dios de las religiones monoteístas y las politeístas. Estas diferencias esconden la cuestión sobre los *modos de pensamiento* porque lo que subyace en ello son dos modos diferentes de concebir el ideal de Dios: un primer ideal intelectual y siempre aporético propia de las religiones monoteístas (Dios exterior, causal o negativo) frente al ideal racional de la divinidad griega inmanente, positiva y pluralista⁸.

La cuestión del orden histórico de las lecturas es importante, en síntesis, porque esta aporeticidad del Dios negativo o causal de los monoteísmos da una posición de *cierre* a las lecturas escépticas de Aubenque y Düring. Si queremos acceder al objeto racional griego, como anticipan las segundas lecturas teológicas (E. Berti y T. Oñate) tenemos que poner a revisión la tradición de Aristóteles desde cero porque, según estudiaremos en el capítulo tercero, la aporeticidad es la conclusión de todo modo de conocimiento *intelectual* o dominado por el entendimiento (lo estudiamos con Hegel en sus Lecciones al hilo de su exposición sobre los tropos posteriores del escepticismo antiguo). Vemos por tanto cómo la investigación abandona el plano hermenéutico textual para adentrarse en una análisis más profundo sobre las modalidades del pensamiento.

⁸ La aporeticidad del ideal teológico intelectual lo comprendemos si reparamos en sus formas negativa (teología apofática o inefable) o causal-física según el modelo de la demostración formal, la cual nunca es capaz de cerrar la regresión al infinito o presentar un primer principio que no sea en forma de dogma. Por su parte, la divinidad griega, en cambio, postula un ideal positivo aquí y ahora: todo estaría poblado de dioses, como decía Heráclito.

El capítulo segundo lo dedicamos a la formación histórica del aristotelismo porque tanto éste cuanto los Metafísicos son efectivamente una “creación histórica”. Nosotros queremos recatar al Aristóteles *griego*, luego tenemos que *descontar* lo histórico del Aristóteles latino y cristianizado. Aunque la historicidad del aristotelismo comienza siendo un problema, acaba siendo la parte esencial de la solución al enigma sobre *los metafísicos* (en el capítulo cuarto comprobamos que esta historia de la metafísica occidental no es sino el *decurso vitae*, el *desarrollo* del subjetivismo estoico, es decir, aquello tras lo cual encontramos la puerta de acceso a la especulación griega).

El estudio sobre la formación histórica del aristotelismo nos sirve para concluir dos cosas:

- a).- La polémica en torno a los Metafísicos no es contemporánea: se remonta al origen del aristotelismo: a la ordenación del corpus.
- b).- Andrónico de Rodas es autor del corpus y sus libros.

Esto da paso a las siguientes dos cuestiones: *¿Hay algo en la ordenación de Andrónico responsable de las dificultades de los metafísicos?* Si es afirmativo: *¿qué es ese algo que corrompe los textos griegos y los hace ininteligibles?*

3- Sección segunda. Del pensamiento especulativo

Dijimos antes que *en toda ordenación va implícito un modo de pensamiento*. En esta segunda sección indagamos la causa de esta correlación. Es la parte más novedosa de nuestra investigación, la más importante de cara a la fundamentación de la reordenación de la filosofía primera que llevamos a cabo al final del trabajo. Está dividida también en dos capítulos.

El capítulo tercero lo dedicamos a exponer la génesis del pensamiento especulativo como resultado o experiencia del pensamiento empírico⁹, que son los dos modos de pensar el *objeto* y la ciencia primera misma. En tanto que resultado un modo de otro, el pensamiento empírico y el especulativo no se oponen como *contradictorios* sino como *contrarios*. Es decir, los unifica un movimiento, una *dialéctica*, de ahí que uno surja como *experiencia* del otro.

⁹ A lo largo de toda la investigación subrayamos la importancia de identificar la expresión “*pensamiento empírico*” con “*conocimiento*” y “*saber fenomenológico*”. Las usamos como expresiones sinónimas.

El estudio de cada modalidad la dividimos en dos partes: una dedicada a la “deducción” de sus principios (deducción de la escisión conciencia-objeto para el caso del *conocimiento*; unidad sujeto-objeto referido al pensamiento especulativo) y otra referida a su lenguaje. El objetivo de este estudio es mostrar al lector cómo la escisión de la conciencia y el objeto y la unidad sujeto-objeto son propiamente *principios*, es decir, puntos de partida que modelan y configuran dos modos de *pensar* y de *decir* (de usar el lenguaje), de ahí que acompañemos el estudio analítico con una parte dedicado al lenguaje, al modo en que cada uno comprende el logos, el juicio y la demostración.

Por lo que se refiere a la deducción de los incondicionales del pensamiento empírico (siguiendo la primera vía del *Filebo*, 15 D 1-17 A5), lo anteceden el estudio de las tres formas específicas del conocimiento, que identificamos con *las tres posiciones del pensamiento en relación al Objeto*, al inicio de la Lógica menor de Hegel (párrafos § 26-78): dogmatismo, empirismo y criticismo. De este estudio concluimos que el *comportamiento abstracto del Entendimiento*, imitando la *observación empírica*, es el principio y medio que modela y configura el modo de pensamiento específicamente empírico. Textos de la Lógica de la Enciclopedia nos sirven de tutoría.

En lo concerniente a la naturaleza concreta del contenido, los objetos de la conciencia deben ser pensados como determinados en sí mismos y como unidad de determinaciones diferentes. Y esto es lo que no ocurre en la metafísica del entendimiento...El pensamiento que piensa según el entendimiento, se detiene en la forma de lo universal abstracto y no podrá ir más allá, hasta la particularización de lo universal... Enciclopedia XXXVIII Zusatz

Esto será porque el *Entendimiento* imita la *Percepción*:

El análisis que va del momento inmediato de la percepción al pensamiento porque, separadas, las determinaciones que se hallan reunidas en el objeto analizado, toman la forma de lo universal. Pero se engaña el empirismo cuando, descomponiendo el objeto, cree que le deja tal como es; porque de hecho cambia un ser concreto en un ser abstracto...Enciclopedia XXXVIII Zusatz.

Bajo el dominio del entendimiento, en efecto, los radicales del *conocimiento* separaran el Principio activo y el material, desplazando el activo (el principio diferenciador y determinante) al Yo subjetivo, *yuxtaponiendo* el análisis del

contenido, que queda reducido a un Ser pasivo (polo objetivo). La yuxtaposición (la *unión accidental* de partes) es la huella identificativa del entendimiento: allí donde hay un contenido ordenado según la yuxtaposición, hay activo el Yo subjetivo o entendimiento. En nuestro caso, ello nos servirá para desvelar la ordenación de Andrónico, siguiendo principios del subjetivismo estoico. La yuxtaposición da también la clave para comprender el *lenguaje empírico*, es decir, el modo como el pensamiento empírico entiende el logos (enunciados o términos sin combinar), el juicio y la demostración.

1.- En relación al primer nivel nominativo, el pensamiento empírico desconoce el concepto. Identifica en logos con el *onoma* convencional o marca exterior, que llega a ellos por mediación del análisis del juicio. En el *Crátilo* de Platón representa la tesis convencionalista de Hermégenes: la indiferencia total del logos respecto del contenido *esencial*.

2.- En relación al juicio o proposición, el pensamiento empírico entiende ahora la predicación de modo exterior y mecánico: el Yo une (yuxtapone) *términos sin combinar* a la manera de un mecánico. Como no distingue entre el accidente y las formas del género (propiedad y la esencia) desconociendo el principio de reciprocidad entre sujeto y predicado esencial, el Sujeto nunca lo identificará con el Predicado. Construye así el Principio de Identidad abstracta *como ley entre términos*: A es A, B es B etc. La proposición empírica se hace así problemática.

3.- La demostración es también mecánica y exterior de manera que una cosa demuestra *otra* (diversa): no entiende la causa como la definición. Por no distinguir los 4 predicables, en efecto, desconoce la necesidad interna que viene del predicado esencial, construyendo una necesidad exterior basada en la cuantificación del Sujeto indiferente al contenido (*todos los hombres...*). La verdad queda sustituida por la validez formal.

Vemos que el pensamiento empírico, de manos del entendimiento abstracto, construye una ciencia sobre fundamentos falsos. Por un lado, separa y yuxtapone accidentalmente el contenido. Y lo que es más importante, por otro lado, sus pilares no son propiamente *primeros principios* (el concepto o la ousia aristotélica, carentes de contrarios) ya que predica (construye juicios y silogismos) en base a accidentes o géneros (finitos o con contrariedad). Esta finitud de los principios del entendimiento dejará al pensamiento empírico en

manos de los tropos escépticos: dos principios separados e independientes, en nuestro caso la conciencia y su objeto, serán siempre *relativa* a un otro.

La resolución de estas aporías constituyen la *deducción de los incondicionales* del pensamiento, la dialéctica que conducen al principio contrario: a la *unidad sujeto-objeto* (en el estudio del pensamiento especulativo, siguiendo la segunda vía del Filebo, ahora partimos del Principio para continuar por las formas intermedias como su desarrollo: mito, misticismo y sofía). Desde este nuevo principio, la unidad sujeto-objeto, el Yo se hace *inmanente*: asume el principio activo pero como *desarrollo* del contenido. En palabras de la *Fenomenología del Espíritu*, el Yo *asume el esfuerzo del concepto*:

...Se pide de ella (de la conciencia) que se esfuerza por abandonar esta "libertad", y que, en vez de ser el principio arbitrariamente motor del contenido, hunda en él esta libertad dejando que el contenido se mueva con arreglo al Sí mismo...¹⁰.

Este esfuerzo del Yo en transmutarse en el principio activo, cambia la manera de comprender el nombre, el juicio y la demostración:

1.- El *onoma* o nombre empírico da paso al *concepto* especulativo. Frente a la tesis convencionalista de Hermógenes, nos acercamos a la *exactitud del logos* de Crátilo: *el nombre es un cierto instrumento para enseñar y distinguir la esencia*. El Concepto no es una marca exterior sino signo de la *diferencia específica*, unidad determinada de determinaciones contrarias.

2.- La proposición especulativa viene ahora especificada en la relación de reciprocidad entre sujeto y predicado. Y aún más: el predicado esencial no sólo es recíproco del Sujeto sino que es el verdadero *sujeto*. La realidad individual "es" su esencia. Sócrates es un *hombre*. *A es B*.

3.- Demostración especulativa o filosófica, que resuelve la regresión causal hacia el infinito. Demostrar especulativa o filosóficamente significa *mostrar como un objeto se hace por sí mismo, sacando de sí sus desenvolvimiento, lo-que-es* (Enciclopedia § LXXXIII).

A efecto de nuestra investigación, lo importante de este capítulo tercero es tener claro que *yuxtaponer* es el modo de ordenación propio del pensamiento

¹⁰ Vid. *Fenomenología del Espíritu*. FCE 1994, pág. 39.

empírico (principio de identidad A es A) frente a la idea de ordenación en tanto que *desarrollo* del contenido, propio del pensamiento especulativo.

En el capítulo cuarto presentamos el *reverso histórico* de la analítica del pensamiento. “Vestimos” el esqueleto analítico del capítulo tercero con el ropaje de las escuelas históricas del pensamiento. Exponemos, por un lado, un resumen de la historia de la Metafísica desde Aristóteles hasta su formalización en las tres metafísicas especiales de C. Wolff (ontología, psicología y teología racional. Será lo que llamamos la *configuración onto-teo-lógica de la Metafísica Occidental*. Por otro, repasamos la crítica de la Dialéctica Trascendental a esta Metafísica tradicional reduciendo los tres objetos de la metafísica especial a *Ideas Trascendentales* (Yo, Mundo, Dios).

A partir de estos dos estudios, dándole un último sentido *fenomenológico* a la Dialéctica Trascendental, deduciremos la *naturaleza antropomórfica* del pensamiento metafísico occidental. Recurrimos para ello a distinción entre los conceptos de *res gestae* y *narratio rerum gestarum* (de la Filosofía de la Historia de Hegel). Si la “deducción” analítica (*res gestae*) corresponde a Kant, su significado fenomenológico (*narratio*) al pensamiento especulativo. Deducir la *naturaleza antropomórfica* de la Metafísica Occidental es desvelar el significado fenomenológico de la Deducción Trascendental: las tres Ideas transcendentales (Yo, Mundo, Dios) son sólo los incondicionales del *Conocimiento*, del Subjetivismo estoico, *no los incondicionales del Ser*, objeto de la ciencia griega.

Una vez deducida la *naturaleza antropomórfica* del pensamiento metafísico occidental, creemos es oportuno unificar la crítica de Kant a Metafísica Occidental y nuestra propia crítica al aristotelismo contemporáneo¹¹ porque la crítica a las lecturas ontológica, teológicas, onto-teológica y aporéticas vienen a coincidir con la crítica de la Dialéctica trascendental a las metafísicas especiales.

a).- Las lecturas ontológicas, porque son objetos imposibles en la medida que el Ser existencial no es un *predicado real*.

b).- Las lecturas teológicas y onto-teológicas son acreedoras de la crítica a las *pruebas de la existencia de Dios*: prueba onto-lógica, cosmológica y teleológica. La

¹¹ Nuestra crítica a las 4 respuestas vienen a subsumir la crítica doctrinal de la profesora Oñate bajo un plano o punto de vista *analítico*. Creemos que la Dialéctica Trascendental e, en efecto, contiene ya esta crítica que sería *primera*, es decir, anterior a la crítica doctrinal.

crítica al puente usiológico y etiológico de las lecturas onto-teológicas se corresponde con la crítica de las pruebas cosmológica y teleológica respectivamente. La idea de *ens realissimum* de Merlan y Owen vendría a corresponderse con la crítica a la prueba ontológica.

b).- Por su parte, la respuesta aporética resulta la más importante porque nos dirige al principio mismo del conocimiento finito: la *antinomia*. Sabemos que Kant no resolverá bien la aporeticidad. Es el pensamiento especulativo quién universaliza la antinomia unificando los contrarios en la *Idea* especulativa, sobrepasando los límites de la Crítica.

Vemos que el pensamiento especulativo asume como suya la crítica trascendental y la lleva aún más lejos: no solo encuentra en Kant la crítica al aristotelismo contemporáneo como algo ya resuelto sino que sitúa en Kant el límite del saber fenomenológico, más allá del cual se accede al pensamiento especulativo.

Con la transformación de las tres metafísicas especiales en *Ideas trascendentales* sacamos a la luz la estructura onto-teo-lógica o antropomórfica de la Metafísica Occidental, que ha guiado la ordenación de Andrónico. La lectura de la Filosofía primera requiere, en cambio, de una nueva modalidad de pensamiento: el especulativo.

4.- Sección tercera, del pensamiento griego. Capítulo quinto

Se trata de un único capítulo dedicado por entero a la filosofía primera griega. Su posición final delata nuestro propósito de presentarla al margen de los principios y presupuestos del pensamiento metafísico occidental. Nos situamos de inicio allí donde en Grecia encontramos consciente la unidad sujeto-objeto, principio del pensamiento especulativo: Parménides.

Este Principio especulativo modela todo el capítulo quinto porque si, según dijimos, la *ordenación* de la filosofía primera en cuanto objeto racional presenta la forma de un *desarrollo* ello implica que no podemos rescatar al Aristóteles griego sin rescatar toda la protología griega en su conjunto. Si Parménides es su comienzo y principio, Platón y Aristóteles su desarrollo o desenvolvimiento. O dicho con otras palabras: el pensamiento especulativo y su idea de desarrollo nos obliga a re-leer toda la protología griega en un sentido retrospectivo,

invirtiendo el orden del tiempo: leeremos a *Parménides desde Platón*; a *Platón desde Aristóteles*; y finalmente, a *Aristóteles desde sí mismo* (desde los principios de la filosofía especulativa misma). Se trata de una hermenéutica que llamamos “teleológica”.

Pero si recordamos de nuevo a *Filebo y Fedro* (la ciencia avanza por medio de la división inmanente y exhaustiva de un género), veremos que esto mismo es nuestro método: leyendo a *Parménides desde Platón*; a *Platón desde Aristóteles*; y finalmente, a *Aristóteles desde sí mismo* la configuración de la ciencia griega forma un proceso inter-generacional de especificación del Ser-pensar cuyo desarrollo marcará el orden de presentación de la Filosofía primera, muy alejada de Andrónico de Rodas. En efecto, en Andrónico domina la yuxtaposición del contenido, el modo de ordenación del Entendimiento. Aquí encontramos la causa primera de las dificultades de los metafísicos. Nosotros, en cambio, seguiremos el desarrollo de la protología griega según el método del *Filebo y Fedro*: seguimos las grandes divisiones del Ser en la Ousia y finalmente en la definición.

A grandes rasgos, en efecto, la ciencia primera se ordena en torno a tres grandes determinaciones, especificación o divisiones de su objeto: el Ser (to ov), la Ousia (ουσια, por *complexión de ón + tía*) y qué-es referido a la ousia (Τὸ τί ᾗν εἶναι). Estas determinaciones serán vez el interés principal de los tres grandes pensadores especulativos griegos: Parménides (primera gran división del Ser entre Ser sin más y el Ser-determinación), Platón (dividirá a su vez el Ser-determinación en accidente y género) y Aristóteles, que completa y perfecciona la tarea a los anteriores dividiendo finalmente el género en la especie, especificando los 10 predicamentos, y ordenando el conjunto de las determinaciones según el orden de las cuestiones (la causa material y la formal).

Efectivamente, Aristóteles ordena la especificación sucesiva del Ser en dos serie de cuestiones que serán claves para re-ordenar su filosofía primera¹²: la indagación inicial sobre lo *si es* (esto o aquello) o *que-es* (identificable con la causa material), y la búsqueda posterior del *qué-es* referido a lo que es (lo que antes referimos en griego Τὸ τί ᾗν εἶναι= causa formal).

¹² Vid. *Analíticos Segundos* 89 b 22 y ss.

Por razones de brevedad, en esta ponencia expondremos las tesis de Parménides y Platón como doctrinas ya integradas de la filosofía primera de Aristóteles según este orden, presentado el conjunto como un todo.

a).- Parménides. Doctrina del Ser.

Nuestro estudio sobre Parménides es extenso en relación al tamaño de lo que conocemos de su Poema: 161 versos (divididos en 19 fragmentos). Tras hacer un pequeño comentario sobre su estructura pasamos directamente al estudio de su significado.

Como paradigma de su interpretación tradicional seguimos a Cornford (*Platón y Parménides*. Editorial La Balsa de la Medusa) y a Néctor Luis Cordero (*Poema, Fragmento y tradición textual*, Akal, que sintetiza su estudio *Siendo se es*, La Tesis de Parménides, Editorial Biblos). La lectura tradicional, basada en el sentido existencial del Ser, distingue tres vías:

a.1).- La Vía del Ser *sin más* o vía del Ser existencial. Se trataría de un Ser cuantitativa o matemáticamente *Uno*: un Uno-Todo singularizado. Vía practicable.

a.2).- La vía contraria o del no-Ser: sería la vía impracticable por ser “nada”.

a.3).- Una tercera vía intermedia, la *Opinión* de los mortales pues si sólo *es* el Ser (existencia) entonces la diferencia que supone el lenguaje (onoma), es una ficción (doxa). Esto platearía el lenguaje (logos) como problema.

La lectura que nosotros defendemos se separa de esta lectura tradicional, que entendemos dependiente del pensamiento empírico y su escisión porque el Ser existencial es un ser *escindido de la determinación*.

Desde el punto de vista especulativo, en efecto, Parménides representa el principio y el comienzo opuesto a esta escisión: la unidad del Ser y la determinación. Esto es: el Ser es inseparable del logos y de la diferencia porque *pensar es diferenciar*. En contra de las tesis de Cornford y Néctor Luis Cordero¹³, para nosotros el eje principal sobre el que gira el Poema (las enseñanzas de la Diosa) se centra en la diferencia entre *dos géneros del Ser*: el Ser *sin más*

¹³ En *Platón y Parménides*. Editorial La Balsa de la Medusa. En cuanto a la lectura de Néctor Luis Cordero, véase *Poema, Fragmento y tradición textual*, Akal, que sintetiza su estudio *Siendo se es*, La Tesis de Parménides, Editorial Biblos.

(impracticable en cuanto no es un género por sí) y el Ser- determinación o predicativo. Parménides representa así la primera gran especificación del Ser de la filosofía primera: la que distingue el Ser *sin más* (privación o carencia de género, impracticable) del Ser-*determinación* (dividido *inmediatamente* en géneros o formas: logos).

Esta tesis sobre Parménides la basamos en dos fundamentos:

a.- En los propios versos del Poema, que recogen estos dos aspectos del Ser-determinación: *Lo mismo es Ser y Pensar* (B3); *El ser es ingenerado, único,...* (B8 1-6)

Es decir, que el Ser mismo tiene atributos o diferencias. Luego no es Uno matemáticamente (crítica de Platón en *Parménides*). Lo que estos versos traen a colación es la idea de un Ser entendido como *límite* (Pitágoras) porque el límite es diferencia y principio de la pluralidad.

b.- El segundo fundamento es Platón quién da la clave en su famoso “parricidio”. Dice:

*.....que no se nos diga que cuando afirmamos que el no-ser “es” (existe), hacemos alusión al contrario del ser....*¹⁴

Es decir: el Ser y el No-Ser no son los dos contrarios de un mismo género, sino géneros diversos del Ser. Por un lado, el género del Ser sin más (incluyendo dos contrarios: la existencia y la nada), sería la Vía impracticable porque realmente el Ser sin más, separado del logos, no es un género como dirá Aristóteles (privación de género). Para nosotros esta vía va dirigida contra el atomismo de Leucipo y Demócrito (el vacío), antecedente de la nada de los sofistas (Gorgias). Y por otro, un segundo género, el Ser-determinación, cuyo contrario (no-Ser) será la *alteridad* o diferencia, dentro del Ser-determinación.

El desarrollo del Ser-determinación practicable corresponde a Platón.

b).- Platón: Doctrina de la Ousia (o doctrina del eidos o Género en Platón).

Con Platón, en efecto, el curso de la protología griega sigue la especificación del Ser-determinación. En Parménides hemos encontrado la primera gran división entre dos géneros del Ser: el existencial-impracticable y el Ser-determinación (practicable por vía del logos). Ahora en Platón nos encontramos con la

¹⁴ *Sofista* 257 c

segunda gran división o determinación al *interior* del Ser-determinación: el ser-accidental o no-Ser frente y el género (eidos) o ser verdadero.

En Aristóteles encontramos consciente este *salto* o segunda determinación interiorizada desde el *Ser* hacia la *ousia*, el Ser esencial frente no-accidental. Metafísica 1028 b 2:

....Conque la cuestión que se está indagando desde antiguo y ahora y siempre, y que siempre resulta aporetica, qué- es lo que es, viene a identificarse con ésta: qué es la entidad (ousia)...

Este texto es, a nuestro juicio, unas de las piezas importantes para la reconstrucción de la filosofía primera porque aglutina y ordena los tres grandes hitos o determinaciones de ella: Ser (to ov), su determinación posterior como el qué-es referido a la Ousia. Este texto, en resumen, muestra el vector que conduce la ciencia primera hacia el estudio de la predicación: a la división y análisis de los predicados en busca del predicado *esencial*. Platón inicia este estudio aunque se quedará en la dicotomía Accidente-Género, quién no llegará a la ulterior división del género en propiedad y definición/esencia, tarea de Aristóteles.

No hay que olvidar la importancia de estas divisiones/especificaciones, que Andrónico presenta separados en los metafísicos, en relación a la formación de los juicios o premisas del silogismo: ni los predicados accidentales ni los generales (géneros) pueden ser principios de la ciencia (sólo será el *esencial*).

c).- Aristóteles. Doctrina del logos.

La atribución final de Aristóteles es triple:

- 1.- Determina finalmente el género en propiedad y definición completando los 4 predicables (Tópicos).
 - 2.- Especifica los términos sin combinar en 10 predicamentos (Categorías).
 - 3.- Por último, en Aristóteles encontramos todo este desarrollo histórico en forma de *sistema*: en triple doctrina del Ser, de la Ousia y de la definición, las grandes divisiones doctrinas que integran la filosofía primera.
- Ahora bien, en este proceso de especificación sucesiva del Ser en sus dos géneros iniciales (género y privación, vía practicable e impracticable, de Parménides) y la posterior especificación del Ser practicable en ser-accidental y

ser-general (el Eidos en Platón), van surgiendo determinaciones progresivas (el Uno, las realidades matemáticas, el Eidos) que parecen dispersar el objeto.

A efectos de acotar esta dispersión, el Libro sobre las Aporías Aristóteles parece poner cierto orden: por un lado, fija como conclusión que todas estas determinaciones se unifican en la *ciencia del filósofo*; pero por otro, deja pendiente el criterio ordenador: qué principio sirve para unificar estas determinaciones bajo la *ciencia del filósofo*. Aquí nosotros traemos a colación toda la investigación anterior: frente a la yuxtaposición de Andrónico (modo de ordenación empírico), nosotros recurrimos al *orden inmanente del contenido*, a la especificación progresiva y exhaustiva del Ser según el orden de la potencia y el acto (de menor a mayor grado de especificación).

Toda esta arqueología del *Ser*, y su principio ordenador, puede rastrearse a lo largo de los tratados Metafísicos y los tratados Lógicos. Ahora bien, como partimos de la separación y yuxtaposición de estos tratados en la compilación de Andrónico, nuestra presentación de la Filosofía Primera acaba siendo una reordenación de los tratados metafísicos y lógicos que asimilan nuestra Tesis a la obra de Hegel respecto de la Metafísica Occidental: si Hegel unifica la Metafísica (*Ontología objetiva: Doctrina Ser y Esencia*) con la Lógica, nosotros unificamos los tratados o logoi del Ser (To on), la Ousia y el Logos.

Al final de la tesis exponemos un Esbozo de la Filosofía primera, integrando la triple doctrina del Ser, Ousia (tratados metafísicos) y el logos (tratados lógicos).

La fórmula más breve para definir esta Filosofía primera sería: la ciencia del *Ser específico*, encerrando ésta ciencia la respuesta a dos cuestiones (punto de vista físico o causa material, y lógico o causa formal):

- 1.- La que busca determinar primeramente si es o cuál es el objeto primero: la ousia.
 - a.- No es la ciencia del Ser *sin más* (Género “falso” o privación de género. Vía impracticable de Parménides).
 - b.- No es la ciencia del Ser *General* (Eidos general platónico, Uno, Números etc).
 - c.- No es la ciencia del Ser *individual* (realidades individuales).

El Ser-específico es el *espacio intermedio* donde anima el pensamiento especulativo. Ahora bien, como la especie viene del Género y éste de la división del Ser-determinación en Accidente y Género, esta primera tarea comprende los 14 logoi aristotélicos (tratados del Ser y la Ousia).

2.- Una vez determinado el cuál (la ousia), determinamos *qué-es* la ousia: la definición (enunciado esencial). El *que-és* (cuya ciencia es la Lógica) referido a la ousia (metafísicos) implica la unificación de la Lógica y la Metafísica.

En tanto que Ser-determinación, en conclusión, el proceso de especificación hay que situarlo en el segundo término de la expresión: se trata de delimitar las *determinaciones esenciales*. Hablaríamos de una Filosofía Primera en Aristóteles, en definitiva, tal como una ciencia del *pensamiento puro* siguiendo la definición de la Lógica especulativa:

*La lógica es la ciencia pura, es decir, el saber puro en la amplitud total de su desarrollo.el reino del pensamiento puro, la representación de lo divino, tal y como está en su ser eterno, antes de su generación como naturaleza individual y alma viviente.*¹⁵

¹⁵ Vid. *Ciencia de la Lógica*. El Solar 1968. pág. 47.